



# En Higueroote se pasea en kayak



TEXTO Y FOTOS: IRMA NARANJO

El encuentro es de mañana en Caracas. Comienza la buena onda en grupo. La emoción común por un día atípico, fuera de la ciudad. “Es un paseo para disfrutar en el mar, con el adicional de que es una clínica de kayak. Damos una inducción sobre el deporte y hacemos las prácticas en el agua. Comemos en el lugar y quedan dos tiempos de relax de unos 40 minutos cada uno. Es una salida para disfrutar y aprender, pero nada rígido”, es la explicación de Pedro Luis Pérez, guía con seis años de experiencia en la empresa operadora de turismo Biotrek.

El trayecto se hace divertido, la emoción es inocultable en las conversas que van y vienen en las camionetas repletas de kayaks. Al llegar, unas empanaditas en Higueroote y de allí a Playa Linda, una ensenada de aguas tranquilas en una zona de manglares que quita el posible estrés a la primera navegación. De allí, en aproximadamente 30 minutos, se llega a Buchito, otra bahía apacible.

Aramis Mateo, dueño de la operadora; quien acompaña, supervisa y es el alma de todos

## Prepara tu viaje

La próxima salida para Higueroote en el curso básico de kayak será el sábado 23 de enero. El punto de encuentro es en La Castellana, frente al San Ignacio o en el propio Higueroote. Biotrek también organiza este curso en otras localidades del país para grupos de cinco personas en adelante y están abiertos a incorporar y explorar rutas que sugieran los usuarios. Para más información y precios están los números telefónicos (0212) 3476475, (0424) 1649125 y la página [www.biotrek.com.ve](http://www.biotrek.com.ve). Ya tienen lista la planificación de viajes para salir a remarse los ríos, embalses, mares y lagos en todo el país en este 2010.



Además de la experiencia, se disfruta al máximo el paisaje



Pedro Luis instruye sobre la mejor manera de abordar la embarcación

los viajes, comienza a mostrar las partes del bote, el uso de la bomba de achique, de las cuerdas de rescate y de remolque, entre otros implementos. Una vez que nos asignan los botes de acuerdo a las dimensiones, aclaradas todas las dudas y adelantada buena parte de la teoría, ¡vamos al agua!

Encontrar una posición có-

moda es lo más importante, tener equilibrio, lejos de lo que se cree, no significa esfuerzo ni dificultad, es tener confianza y listo, el bote no se bambolea. Es un curso con 90 por ciento de práctica. Corregimos el agarre de la pala, practicamos remar hacia adelante, hacia atrás, el desplazamiento lateral, a girar sin timón y

normas de seguridad. Cada cual sigue en su práctica hasta que dos pitazos nos avisan: hay que agruparse.

El reingreso con y sin asistencia es superdivertido. Estamos en grupos pequeños con cada guía. Hay tres métodos básicos. Impulsarse con las dos manos para subir y caer sobre el bote, luego girar y desplazarse hasta el centro para sentarse parece fácil cuando lo hace Pedro Luis, nuestro guía. Soy la primera en intentarlo pero voy directo al agua: “jajaja”. Así, cada cual tiene su turno y su propio reto.

Al rato, lograr subir solos al bote fue placer compartido. Al igual que varios compañeros, había hecho varios viajes en kayak pero por primera vez logré incorporarme sola a la embarcación. Una lección de paciencia y técnica que hará posible disfrutar con más seguridad los nuevos paseos.

Pedro Luis, quien es un convencido de esta filosofía de viajes, comentó: “Además de aprender lo básico del kayak, es un paseo para apreciar el paisaje. En Buchito tenemos distancias para remar, disfrutar los canales y la sensación única de hacer turismo sin motor; ver las aves sin asustarlas, ir a tu propio ritmo...”. ■